

Venerable

Hna. Teresa Mira García

Del Niño Jesús de Praga

Carmelita Misionera Teresiana

NOVENA



*«La claridad y sencillez de su vida permite considerar a Teresa Mira,
como la Teresa del Niño Jesús de la España de nuestro siglo»*

(Sandro Corradino: Promotor General de la Fe)

« Una de las cosas que más me hace sufrir
es ver a mi lado una cara seria;
tanta pena y encogimiento siento de esto
que, para no producir yo
el mismo efecto en los demás,
desde que conocí la virtud,
hice el propósito firme
de ser amable y risueña con todos »

H. Teresa del Niño Jesús de Praga



Novena

Para obtener gracias por intercesión de

HNA. TERESA MIRA GARCÍA

DEL NIÑO JESÚS DE PRAGA

Carmelita Misionera Teresiana



Desarrollo de la Novena

1. Enunciado del día que corresponde.
2. Lectura del texto evangélico.
3. Lectura de los textos preparados para cada día.
4. Breves momentos de silencio para meditar lo escuchado sobre los textos y pensamientos de Hna. Teresa Mira.

(Para todos los días)

5. Rezo de:

⇒ “Alabado sea el Santísimo Sacramento...” (9 veces)

⇒ Tres Avemarías

⇒ Bendita sea tu pureza... ⁽¹⁾

6. Oración Final: Oración a Hna. Teresa Mira:

Oh Dios, que te complaces en las almas humildes y sencillas. Glorifica a tu Sierva Teresa que hizo ideal de su vida amarte sin ostentación y darse por tu amor a cuantos la trataban, concédenos que sepamos servirte y amarte como ella, sin reservas, y ahora la gracia que te pedimos por su intercesión.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar)

Por Jesucristo nuestro Señor, Amén.

- Hna. Teresa Mira: Ruega por nosotros.

(1): Se trata de la novena que Hna. Teresa enseñó a rezar a doña Lola Mazerés. (Ver carta de Doña Lola a Magdalena Mira, en fecha 10.09.1941).

Primer Día: VIDA DE FE

« Corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, **fijos los ojos en Jesús**, el que inicia y consuma la fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios» (Hb.12,1-2).

La vida real de la hermana Teresa fue, a lo largo de toda su existencia, un continuado acto de fe ordenado al culto del Padre en humilde voluntad de conversión a Cristo y al servicio de la Iglesia. Con claridad, sencillez, pero también con elocuencia, algunos testigos lo expresan así:

****Vivía en espíritu de fe. Todo en ella traslucía su confianza en el Señor. Ayudó a todos a vivir cristianamente.***

****Sé que su espíritu de fe, sobre todo en tiempo de guerra, fue muy grande [...]. Todo lo veía venido de la mano de Dios y se mostraba agradecida al mismo Dios por cuanto le enviaba.***

****La hermana Teresa tenía y transpiraba fervor, una devoción, recogimiento, una fe del todo personal y distinta.***

Su fe en el Señor le llevaba a animar, consolar y confortar a cuantos a ella se acercaban pidiéndole oraciones. A este respecto la misma Hna. Teresa decía:

«¿No veis que tienen tantas penas? Ellos se desahogan, y nosotras, sabiéndolo, podemos ayudarlos rogando a Dios y a la Virgen... No creáis que ellos buscan a Teresa o a María o a Magdalena, no. Ellos saben que estamos consagradas al Señor y lo que buscan es que roguemos por ellos [...]. No es a nosotras a quien buscan, sino a Dios».

Segundo Día: ESPERANZA HEROICA

«Nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rom. 5,3-5).

Es la esperanza una virtud teologal infundida por Dios en la voluntad, por la cual confiamos con plena certeza alcanzar la vida eterna y los medios necesarios para llegar a ella, apoyados en el auxilio omnipotente de Dios.

Los testimonios hablan de la manifestación de esta virtud en la hermana Teresa; nos lo describen dos hermanas exalumnas suyas:

****El cielo era su anhelo y el objetivo de su trabajo. A todos nos inculcaba y excitaba a esperar allí nuestra dicha definitiva.***

****Muchas veces nos hablaba del cielo y constantemente, ante cualquier conversación, te excitaba a la virtud de la esperanza. Efectivamente, siempre sólo Dios lo era todo para ella y así nos lo hacía vivir a todos.***

En numerosas ocasiones Hna. Teresa expresa su anhelo del cielo y, sobre todo, su deseo de cumplir siempre y en todo la voluntad del Señor. Escuchémosla:

«[Estoy] muy agradecida a vuestras oraciones; ya sé lo mucho que todos me queréis, así que no dudo que pediréis por mí al Señor. También yo, si llego a morirme, desde el Cielo rogaré mucho por vosotras, pues nos habéis dado siempre muchas pruebas de cariño y si yo no correspondiera sería una ingrata... Veremos lo que el Señor dispone de mí, porque como no estoy mejor y cada vez tengo menos ganas de comer, no sé lo que Dios querrá; que todo sirva para gloria suya y se cumpla su Voluntad... .»

Tercer Día: CARIDAD HEROICA

La primacía de la caridad quedó canonizada por el propio Hijo de Dios, que vino al mundo con una finalidad redentora, precisamente a impulsos de la más entrañable caridad: «Tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo».

Siendo la caridad una virtud teologal infundida por Dios en la voluntad, por la que amamos a Dios por sí mismo sobre todas las cosas y a nosotros y al prójimo por Dios, veremos el ejercicio de esta virtud en la hermana Teresa, dentro de esas dos grandes vertientes: amor a Dios y amor al prójimo.

Caridad para con Dios

«¡ Oh Dios, Tú eres mi Dios, desde la aurora te busco;
mi alma está sedienta de ti, mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

Quisiera contemplarte en tu santuario viendo tu fuerza y tu gloria.
Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.
Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote! » (Ps.63) .

Sobre el amor a Dios que informó la vida de Hna. Teresa, entresacamos algunos testimonios:

****Juzgo que era únicamente la unión con Dios que vivía, el motor que le impulsaba a servir a los demás, enseñarles el camino del bien y conducirlos a Jesucristo.***

****Demostraba fehacientemente su íntima unión con Dios por el amor, y sólo era la caridad la que siempre le impulsaba en todo su hacer.***

El gran amor a Dios le llevaba a manifestar su constante deseo de que se evitara toda ofensa a Él y con espíritu de reparación, siempre inculcaba que se rezara por los pecadores:

****Sabía que la oración es capaz de mover los corazones, por eso nos inculcaba que pidiéramos por los pecadores.***

****Sufría por los pecadores, por la salvación de las almas.***

Al amor de Dios atribuía Hna. Teresa, su fortaleza en los momentos de dificultad. Exclamaba:

«¡Cuánto me ayuda el Señor y qué gracia tan grande me concede de no caerme en las calles o en las colas, con los mareos que siento en la cabeza! ¡Qué bueno es Dios que da el frío conforme a la ropa!»!

Cuarto Día: CARIDAD CON EL PRÓJIMO

«Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante... Porque con la medida con que midáis se os medirá» (Lc. 6, 36-38).

Al comienzo de su vida religiosa la visita la enfermedad; al poco tiempo se repone, y olvidada de sí y por mandato de sus superiores, va a visitar a su padre que se encontraba gravemente enfermo.

Luego de la visita a la familia con motivo de la enfermedad de su padre, vuelve a Alcalá de Chivert, su primer destino como religiosa. Así nos lo relatan:

****Allí pasó más de seis años. Era la más joven y también la más falta de salud, pero se valía de todos los medios para demostrar que era la más fuerte, y así era la primera en todos los trabajos de la casa [...]. En la cocina estaba la Hna. Anita, ya mayor, a la que le resultaba muy trabajoso subir el agua desde el aljibe que estaba en la planta baja; la Hna. Teresa, en algunos momentos entre clase y clase, se esforzaba todo lo que podía y le subía el agua que necesitaba la Hna. Anita; esta Hermana en una oportunidad, me demostró gran afecto y me dijo lo mucho que le ayudaba la Hna. Teresa [...].***

Por las noches, Hna. Teresa asistía con gusto a su superiora que sufría del hígado y lo pasaba muy mal; la pobre no se daba cuenta de que Hna. Teresa era la que más necesitaba el descanso por estar tan falta de salud.

Su caridad no tenía límites y todo lo cubría con el manto del amor. Así se manifestó disculpando a quienes no pensaban como ella:

****«Muchos de ellos [‘los rojos’ en tiempo de guerra] se han metido en el mal más por ignorancia que por malicia. Son dignos de compasión y hemos de procurar que vuelvan a Dios. También nuestro Señor derramó su sangre por ellos».***

Su caridad, al estilo Palautiano-carmelitano, no podía consistir sólo en “orar por las necesidades de la iglesia”. Para ella, el amor son obras. Decía:

«Me basta para ello [para descansar] con las horas de la noche, porque las del día son para trabajar haciendo el bien».

Quinto Día: **ABANDONO**

«No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis ni por vuestro cuerpo qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta ¿No valéis vosotros más que ellas?... Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura» (Mt.6, 25 y ss.).

Toda la vida de la hermana Teresa es un elocuente testimonio de su abandono en manos del Padre; vivió la trágica época de la guerra española y, durante la misma, lejos de disminuir su confianza en Dios, ésta se vio intensificada y aumentada.

Ya en el inicio de su vida religiosa, la Hermana Teresa fue visitada por la enfermedad. Mejoras momentáneas y nuevas recaídas fueron escalonando la trayectoria de su mal: la tuberculosis. Después de la guerra, año 1939, hasta su muerte en 1941, comenzó la etapa crítica que la conduciría a la instancia final.

En ningún momento perdió la confianza en Dios, por el contrario, deseaba que se produjera pronto el encuentro definitivo.

Este es el testimonio de Luis Mira, hermano de la hermana Teresa:

****Estaba deseando dejar este mundo, pero no para echarlo todo en olvido, o dejar de sufrir aquí abajo, sino por recibir el abrazo eterno del Padre. Ella creía de verdad en la otra vida; por eso, durante toda su enfermedad, nunca se le vio triste ni melancólica, sino gozosa y alegre, aceptando de buen grado lo que el Señor le estaba mandando continuamente. Era, además, quien daba ánimos y confortaba a todos cuantos le rodeaba.***

Todo lo esperaba del Señor por eso se mostraba alegre y serena. Incluso su sonrisa era constante a pesar de su grave estado y dificultad para seguir viviendo.

En Dios confiaba y esperaba siempre. Estaba segura que era guiada por su mano. Él fue quien le mostró el camino a seguir. Explica a su hermana Magdalena:

«Yo también al principio quería ser Carmelita de clausura. Pero, ya ves, Nuestro Señor dirigía las cosas a su manera y aquí me tienes hecha una carmelita de vida activa, cumpliendo su santa voluntad, alegre y contenta»

Sexto Día: AMOR A LA IGLESIA

«Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común... Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo» (Hech. 4, 44 y ss).

La hermana Teresa acató sin reservas las enseñanzas de la iglesia. Comprendió también que los dones de Dios se ordenan a servir de corazón a Cristo y a su Iglesia, por esto toda su vida, primer don de Dios, lo puso al servicio y gloria del mismo Creador, y todo su servicio a los hermanos fue abrirlos al Evangelio.

Estos son algunos testimonios de quienes conocieron a la Hermana Teresa en los distintos momentos de su vida:

****El calendario litúrgico para la santa misa y guía del breviario, así como la transmisión de las normas que llegaban provenientes de la Santa Sede, a través de la zona nacional, las emitía don Carlos para conocimiento de los demás sacerdotes escondidos y de muchos fieles adictos a sus misas, así como la normativa para la reposición de la Eucaristía en los sagrarios. En una ocasión sé que acudió la Hermana Teresa en representación de la "Iglesia perseguida" a un piso de Alicante donde el canónigo don José Cilleros y otro apellidado Díaz, dieron un retiro para transmitir aliento a los sacerdotes y fieles perseguidos [...]. Sé que la Hna. Teresa vino contentísima de haber cumplido aquella misión eclesial.***

****Era en esa época (guerra civil española, 1936-1939) el medio de unión entre sacerdotes y fieles y, alguna vez entre mis tías, se gozaba en decir que era la vicaria de la feligresía.***

Su fe profunda en el misterio de la Iglesia y sus enseñanzas los vivió en clave de espiritualidad palautiana: "Vivo y viviré por la Iglesia, vivo y moriré por ella", ya que tanto Dios como los prójimos son inseparables al momento de vivenciar su fe en la Iglesia. Así, por ejemplo, se expresan otros testigos:

****Siempre buscaba el bien total de los demás para gloria de Dios y porque ella veía al Señor en todo.***

****Respiraba amor a Dios y a los prójimos por todos sus poros.***

Hna. Teresa amó y sirvió a la Iglesia descubriéndola en los más pobres y necesitados por quienes estaba dispuesta a entregar su vida. Ella misma nos lo dice:

«En el momento que me suplican un favor no me acuerdo de que no tengo que hacerlo. Por lo visto es mi pasión dominante y no me doy cuenta de lo que hago. No puedo cambiar. No, porque el Señor nos ha dejado con vida no para que nos quedemos quietos, sino para que hagamos el bien a todos los que lo necesiten»

Séptimo Día : VIDA DE ORACIÓN

«No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias» (Fil. 4,6).

La vocación a la oración de la carmelita misionera teresiana, según las enseñanzas de su fundador, el Beato Francisco Palau, ocd., desarrolla el programa evangélico con matices y exigencias especiales: como llamada a vivir en la presencia de Dios «día y noche», según la expresión de la Regla Carmelitana, en espíritu de fe, esperanza y amor; y, en consecuencia, como empeño apostólico con el Cristo Total.

Elocuente encarnación de este carisma fue la constante vida de oración de la hermana Teresa, que su hermana Magdalena refiriéndose al período de juventud, expresa así:

****De pequeña era amiga de recogerse en oración. Cuando, acabados sus trabajos en casa de la señora Marieta disponía de algún tiempo libre, se retiraba al pajar y, ante una estampa, permanecía en oración y soledad.***

Las enseñanzas del Padre Palau respecto a la oración con proyección apostólica las había comprendido perfectamente la Hermana Teresa. Sabiendo que Dios en su Providencia tiene dispuesto no remediar nuestros males ni otorgarnos sus gracias sino mediante la oración y que por la oración de unos sean salvos otros, se ocupó constantemente de presentar al Padre todas las necesidades que conocía o le encomendaban. Así lo testimonia su hermana Magdalena:

****No creo que le quedara ningún momento del día en que su mente y corazón estuvieran ocupados rogando por todas aquellas personas que le pedían rogar por ellas.***

Otro testigo relata:

****En la larga época que fue capellán del colegio de las Hermanas Carmelitas el Rdo. D. José María Navarro Cañizares a la sazón coadjutor de la parroquia de San Pedro de Novelda, le oía decir con una gran viveza que: “la vida de oración intensa y el fervor de la vida religiosa que observaba en la Hermana Teresa no tenía parangón con la de los santos más eximios” [...]. Nos decía en lenguaje familiar este sacerdote: “ahí arriba no me extraña que se transfigure. Cuando baja a la oración me contagia de fervor”.***

Teresa dice a su hermana Magdalena con respecto a la oración:

«No cuesta nada, si no puedes hacerla en la iglesia ante Jesús Sacramentado, la puedes hacer igualmente en casa; te retiras a un sitio sola, y te pones en la presencia de Dios. La posición no interesa, lo importante es que estés bien penetrada de la presencia de Dios, y que nada de este mundo te distraiga; háblale de lo que quieras y pídele a tu gusto lo que quieras».

Octavo Día : ALMA EUCARÍSTICA

«Tomó Jesús los panes y después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron... Obrad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna» (Jn. 6,13.27).

La Hna. Teresa experimentó en la unión eucarística el “cielo comenzado” de que habla Sor Isabel de la Trinidad y, según la consigna teresiana, prolongó en la acción de gracias su encuentro con el Señor: «estaos de buena gana; no perdáis tan buena sazón de negociar como es la hora después de haber comulgado».

Muy pronto comenzó Teresa este «negociar» con el Señor, según atestigua su hermana Magdalena refiriéndose al día de la primera comunión de la Teresa y al tiempo que siguió hasta la entrada en el Carmelo:

****Este día fue el primer encuentro de Teresa con Jesús: no me extrañaría que se dijeran algo especial ese día.***

Otros testimonios nos relatan:

****Por mucho trabajo que tuviera, no dejó un solo día de asistir a misa a las cinco de la mañana, comulgaba con mucho fervor, hacía la meditación diaria, su acostumbrada plegaria a la Virgen del Carmen y al Niño Jesús de Praga.***

****Sabíamos que pasaba muchos ratos ante el Señor sacramentado [...]. Nos decía que a Nuestro Señor y también a ella, les gustaba que dijéramos: “Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar “ [...]. Era muy amante de la Eucaristía. Sufría porque veía que nuestro Señor no era tan amado como debía.***

Inculcaba a todos su amor y respeto a la Eucaristía. A los monaguillos que ella atendía, les enseñó a repetir durante la consagración: «Señor mío y Dios mío». También les decía:

«No os creáis que, por pasar muchas horas en el templo, debéis tomaros tal confianza con Dios que hasta le faltéis al respeto».

Noveno Día: **DEVOCIÓN MARIANA**

«Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava... He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra...» (Lc. 1,47-48.38)



La Carmelita Misionera Teresiana debe acoger las palabras del P. Fundador, Beato Francisco Palau, ocd., y el mensaje mariano de nuestros Santos como consigna de vida que la invitan a penetrar el sentido de su vocación, a la luz del modelo mariano: de la conciencia de su total pertenencia a María ha de brotar una actitud de entrega filial a su servicio y un vivo deseo de reproducir en su vida teologal, su actitud de escucha y fidelidad a la palabra de Dios, su docilidad a los impulsos del Espíritu y su íntima asociación al misterio pascual de Cristo.

La hermana Teresa desde la sencillez de su vida cotidiana, encarnó esta vertiente de su carisma congregacional.

Luis Mira, hermano de la Hermana Teresa, expresa en términos generales:

****Tenía gran devoción a la Santísima Virgen.***

Esta afirmación tiene manifestaciones concretas a través de los testimonios de varios testigos:

****Tenía [...] gran devoción a la Virgen del Carmen y al escapulario; devociones que propagaba con entusiasmo.***

****Aun cuando estaba en la portería cumpliendo con su obligación de portera de la comunidad, llevaba continuamente el rosario entre sus manos. Era muy devota de la Virgen.***

****Siempre la Sierva de Dios me hacía rezar con ella la oración: «Bendita sea tu pureza...» deprecación que la Hermana me enseñó y que es muy de mi gusto y devoción y desde entonces la he rezado siempre.***

Noveno Día: **DEVOCIÓN MARIANA** (Continuación)

El amor a la Virgen en la hermana Teresa, no se manifestó solamente en algunas prácticas de devoción. El Carmelo ha nacido bajo los auspicios de la Virgen María y está dedicado a ella. Su presencia y acción misteriosa son componentes esenciales del carisma de las Carmelitas Misioneras Teresianas: siguen y aman a Cristo imitando el amor y las virtudes de su divina Madre.

La Hna. Teresa vivió en fe, esperanza y amor la presencia de María en el Misterio de la Iglesia y orientó su vida de cada día a impregnarla de espíritu y actitudes marianas en el amor a Dios y en el servicio a los hermanos, como lo señalan estos testimonios al destacar su constante actitud de servicio y disponibilidad:

****Su ejercicio continuo de la virtud de la caridad, era también una constante imitación de María. Nos dicen algunos testigos:***

****Ponía a disposición de los demás todo su ser y poseer.***

****Siempre fue servicial; estaba a disposición de todo el mundo, dándose a cuantos la necesitaban y olvidándose de sí misma.***

****Aprovechaba cualquier circunstancia para inculcarnos el amor a Dios.***

Su marianismo no consistió en una devoción pasajera, fue para ella, consigna de vida. Así lo inculcaba con sus propias obras. Escuchemos sus palabras:

A María le confía la vocación de su hermana Magdalena y juntas agradecen el gran don concedido. Dice Hna. Teresa a Magdalena:

«Magdalena, quiero que vengas conmigo a los pies de la Virgen a darle gracias, las dos juntitas. Tú misma has de sacar la carta que yo deposité a sus pies, con la súplica de que arreglase ella tu ingreso en nuestra Congregación. Como todo me lo ha concedido, las dos juntas le daremos gracias aquí, a los pies de la Virgen».

TRIDUO

Para pedir la glorificación y Suplicando gracias por intercesión de

HNA. TERESA MIRA GARCÍA, DEL NIÑO JESÚS DE PRAGA,

Carmelita Misionera Teresiana

Supliquemos con corazón unánime al que es fuente y origen de todo bien, para que nos conceda lo que le pedimos por intercesión de Hna. Teresa:

Que el mundo conozca el don de Tu Caridad, con el cual favoreciste a tu sierva.

- Te lo pedimos, Señor.

Que ante una iglesia que busca la sencillez evangélica, el ejemplo de Hna. Teresa sea un estímulo para vivirla de verdad.

- Te rogamos, óyenos.

Que nos inunde de tu alegría al vernos favorecidos en lo que te pedimos.

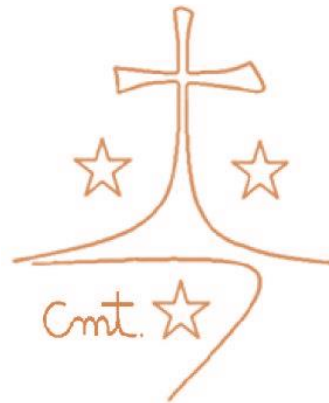
- Escúchanos, Señor.

Oración:

Al contemplar, Señor, los rasgos de Tu Bondad que hiciste brillar en la Hna. Teresa, imploramos su glorificación a la vez que la ponemos como intercesora delante de Ti. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



**Sarcófago donde reposan los restos de
HNA. TERESA MIRA GARCÍA
DEL NIÑO JESÚS DE PRAGA,
CARMELITA MISIONERA TERESIANA,
EN Novelda (Alicante)**



CARMELITAS MISIONERAS TERESIANAS

COMUNICAR LAS GRACIAS O FAVORES OBTENIDOS A:

CARMELITAS MISIONERAS TERESIANAS
Vía Vincenzo Monti, 31-B
00152 ROMA - ITALIA

CARMELITAS MISIONERAS TERESANAS
C/ Sirera y Dara, 17
03660 NOVELDA (Alicante) - ESPAÑA

CARMELITAS MISIONERAS TEREIANAS
Centro Difusor «Padre Palau»
Estanislao Figueras, 31-A
43002 TARRAGONA - ESPAÑA

HNA. M^a ÁNGELES GONZÁLEZ IZA
CARMELITA MISIONERA TERESIANA
BEGOÑA,-BILBAO, 6 DE ABRIL DE 2013